

La voz electoral de los mayores: cómo cambia la participación electoral en una sociedad que envejece



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

Compañía de Seguros

confuturo[®]
UN CHILE CON FUTURO

Introducción

En cada elección, el rostro de la ciudadanía que acude a las urnas cambia. En un país que envejece con rapidez, las personas mayores ocupan hoy un lugar cada vez más visible en las jornadas electorales. Pero, ¿qué sabemos sobre su participación política formal? La edad se ha asociado históricamente con una mayor probabilidad de ejercer el derecho a voto, sin embargo, la relación entre edad y participación política está mediada por múltiples factores: trayectorias vitales, nivel educativo, condiciones socioeconómicas, confianza institucional, percepciones sobre la eficacia de la propia acción política, además del contexto conyuntural.

A nivel internacional, el envejecimiento poblacional ha transformado no solo la estructura demográfica, sino también el paisaje político. En Europa, por ejemplo, el grupo de votantes mayores de 50 años ya supera en número a los jóvenes, configurando una nueva mayoría electoral. Este escenario ha dado lugar a interpretaciones sobre una supuesta “hegemonía gris” (Goerres, 2009), según la cual los mayores —por su peso demográfico y constancia en las urnas— determinarían la agenda pública. No obstante, esta mirada simplifica un fenómeno mucho más complejo: las personas mayores no constituyen un bloque homogéneo, sino generaciones diversas, con trayectorias históricas, sociales y políticas distintas.

En Chile, las cohortes que hoy superan los 60 años crecieron en contextos de cambio: vivieron procesos de democratización, expansión educativa y transformaciones culturales que redefinieron su relación con la política y con el espacio público. Estas experiencias no solo inciden en su comportamiento electoral, sino también en la manera en que entienden la participación ciudadana más allá del voto.

En el marco del actual año electoral, el Observatorio del Envejecimiento UC-Confuturo presenta este reporte temático con el propósito de aportar evidencia y reflexión sobre la participación política formal de las personas mayores en Chile. El documento analiza las tendencias recientes del padrón electoral y las tasas de participación¹ para distintos tramos etarios, comparando su evolución entre las elecciones presidenciales y parlamentarias de los años 2013, 2017 y 2021. Asimismo, examina diferencias por edad y género, el uso de la tecnología en los procesos electorales, y las percepciones de autoeficacia política y confianza en las instituciones.

¹Nota conceptual: El presente reporte se centra en la participación política formal, entendida como aquella ejercida dentro de los marcos institucionales del sistema político —por ejemplo, a través del voto o la militancia partidaria—. Sin embargo, la literatura ha mostrado que la participación política contemporánea adopta formas más amplias. Van Deth (2014) la define como todas las acciones voluntarias orientadas a influir en la política, el Estado o la vida colectiva, ya sea mediante canales institucionales, comunitarios o individuales. Así, además de la participación formal, pueden distinguirse expresiones no institucionales (protestas o activismo), comunitarias (voluntariado, juntas vecinales) e individuales (consumo ético, uso de símbolos políticos). Este marco más amplio permite reconocer que el compromiso político de las personas mayores puede expresarse más allá del ámbito electoral.

Si bien el reporte se centra en los patrones de votación observados en elecciones presidenciales, reconoce que entre estos años se desarrollaron otras instancias electorales de gran relevancia, particularmente los plebiscitos de entrada y de salida constitucional de 2020 y 2022, que configuraron hitos importantes en la historia política reciente del país.

Adicionalmente, se considera que los comportamientos electorales aquí retratados se enmarcan en un contexto de voto voluntario, aspecto fundamental para comprender las diferencias generacionales en la participación.

Este reporte, más que confirmar si las personas mayores votan más o menos que las generaciones jóvenes, busca ofrecer una lectura sobre su lugar en la democracia chilena, que reconozca su relevancia como ciudadanos activos, portadores de derechos y experiencia, y que al mismo tiempo invite a repensar los discursos que tienden a homogeneizarlos. En este sentido, el llamado es doble. Por un lado, a ver a las personas mayores como una fuerza votante que continuará ampliando su peso en el electorado nacional; y por otro, a considerar las adecuaciones institucionales, informativas y logísticas necesarias para promover y mantener la participación electoral de este grupo —y de todos los segmentos etarios— en condiciones de equidad y accesibilidad.

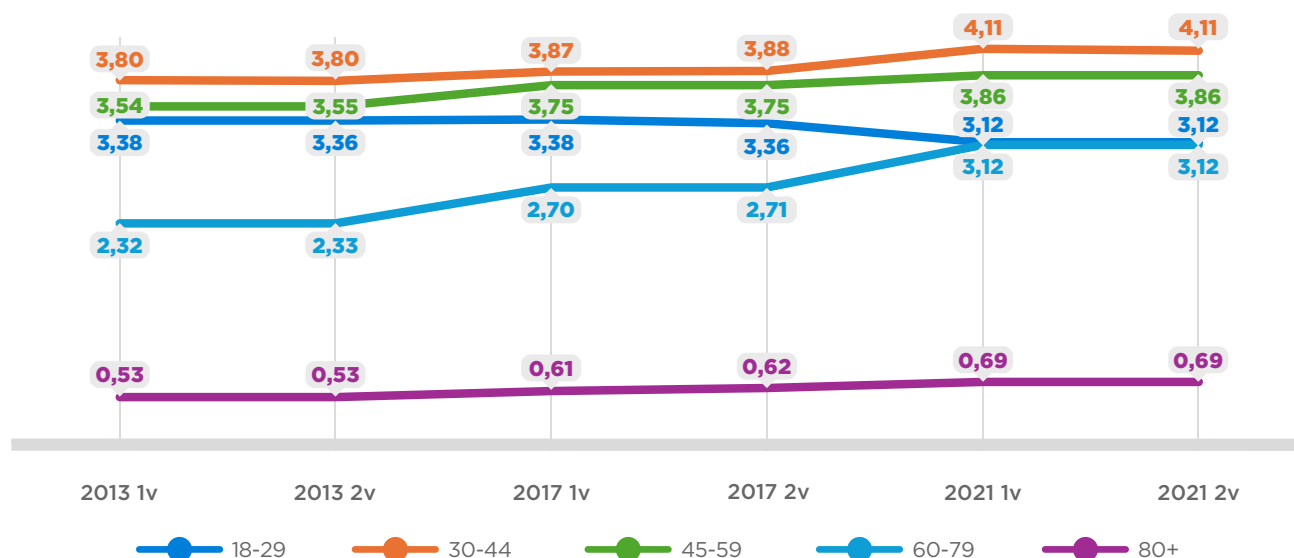
Contextualización

Personas mayores: una fuerza electoral en Chile

El envejecimiento de la población chilena tiene su correlato en el ámbito político: la creciente presencia de personas mayores dentro del padrón electoral. A medida que las generaciones han alcanzado edades más avanzadas, su peso relativo en el universo de votantes ha aumentado de forma sostenida, transformándose en un grupo con creciente influencia potencial en los procesos electorales.

Gráfico 1:

Composición etaria del padrón electoral, 2013-2021 (en millones).



Fuente: Elaboración del Observatorio del Envejecimiento UC-Confuturo en base a datos entregados por SERVEL vía Ley de Transparencia. Nota: La composición total del padrón reflejado en el gráfico se inscribe bajo la Ley de Inscripción Automática y Voto Voluntario (2012), por lo que representa a la totalidad de los ciudadanos habilitados para votar. Esto marca una diferencia con los registros previos a dicha ley, cuando la inscripción en el padrón electoral era voluntaria y no abarcaba a toda la población en edad de sufragar.

Entre 2013 y 2021, los datos del Servicio Electoral (SERVEL) muestran un cambio progresivo en la estructura etaria del padrón (Gráfico 1). Los tramos entre 60-79 años y 80 años y más, han crecido de manera constante, mientras que la proporción de votantes jóvenes (18-29 años) ha tendido a disminuir levemente. En concreto, el grupo de 60 a 79 años pasó de poco más de 2,3 millones a más de 3,1 millones de inscritos en el mismo período, lo que representa un incremento cercano al 35%. Por su parte, el número de las personas de 80 años y más aumentó de 530 mil a casi 700 mil, mientras que el grupo joven se mantuvo estable, en torno a los 3,3 millones.

En otras palabras, el electorado chileno envejece, reproduciendo el cambio demográfico que la sociedad enfrenta. Este fenómeno no sólo tiene implicancias cuantitativas, sino también cualitativas: refleja el tránsito de generaciones con nuevas trayectorias educativas, laborales y políticas, cuyas experiencias moldean su forma de participar y comprender la democracia. La pregunta que surge entonces, es si esta mayor presencia se

traduce también en un aumento en la participación electoral efectiva, temática que veremos a continuación.

1. Participación electoral: patrones y brechas generacionales

1.1. La relación entre la edad y la participación electoral

El aumento sostenido de personas mayores en el padrón electoral plantea una interrogante clave: Esta mayor presencia, ¿implica también una participación más activa en las urnas? La evidencia disponible sugiere que sí, aunque con matices.

La edad ha sido históricamente uno de los predictores más consistentes de la participación política formal. Como plantea Klesner (2007), votar depende de un conjunto de recursos y condiciones —educación, ingresos, capital social, salud, y valores políticos— entre los cuales la edad destaca por su efecto. En general, las personas mayores tienden a votar más que las jóvenes, y Chile no es la excepción.

Los datos del SERVEL (Gráficos 2, 3 y 4) muestran que, en las elecciones presidenciales y parlamentarias de 2013, 2017 y 2021, la participación electoral aumenta progresivamente con la edad, alcanzando su punto máximo entre los 65 y 69 años, para luego descender levemente en los grupos más longevos.

Gráfico 2: Tasas de participación electoral según quinquenios etarios, elecciones presidenciales y parlamentarias 2013 (En porcentajes).

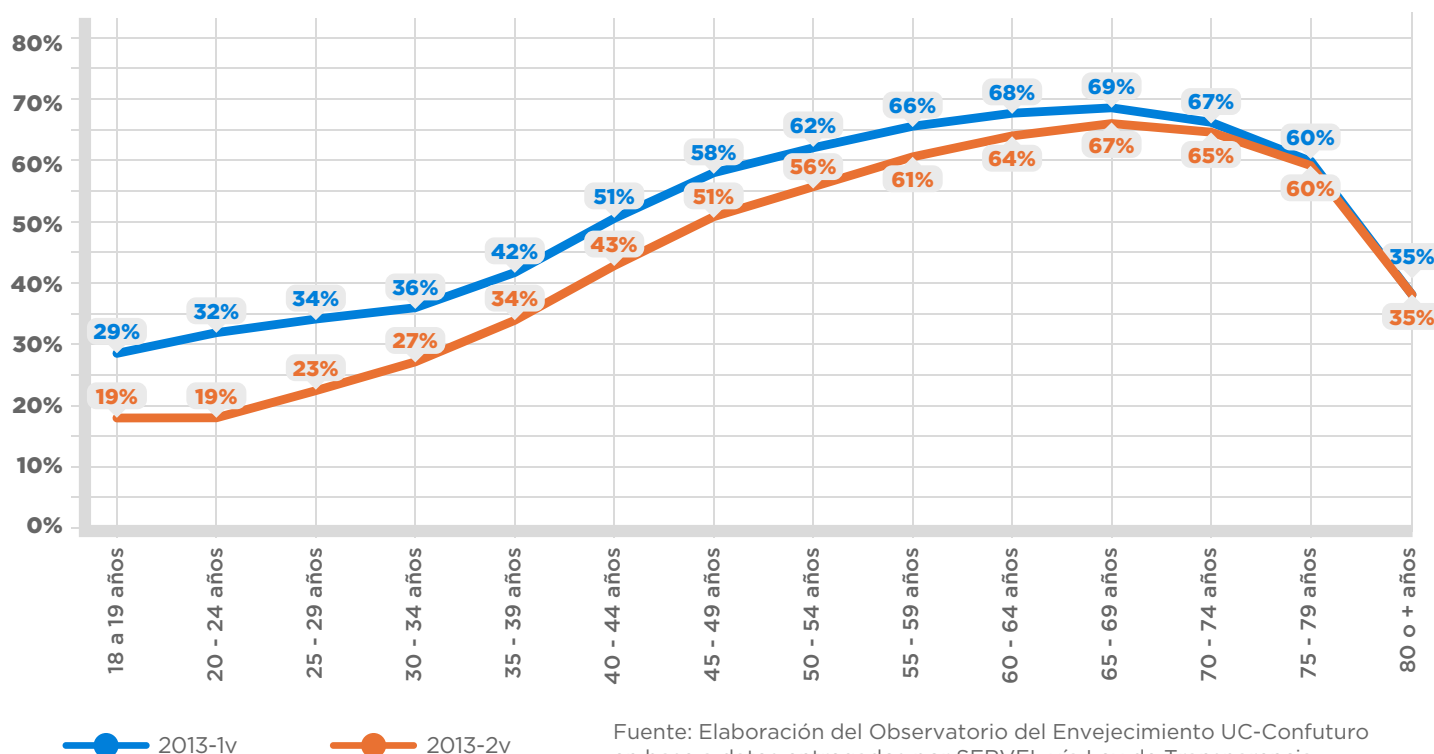


Gráfico 3: Tasas de participación electoral según quinquenios etarios, elecciones presidenciales y parlamentarias 2017 (En porcentajes).

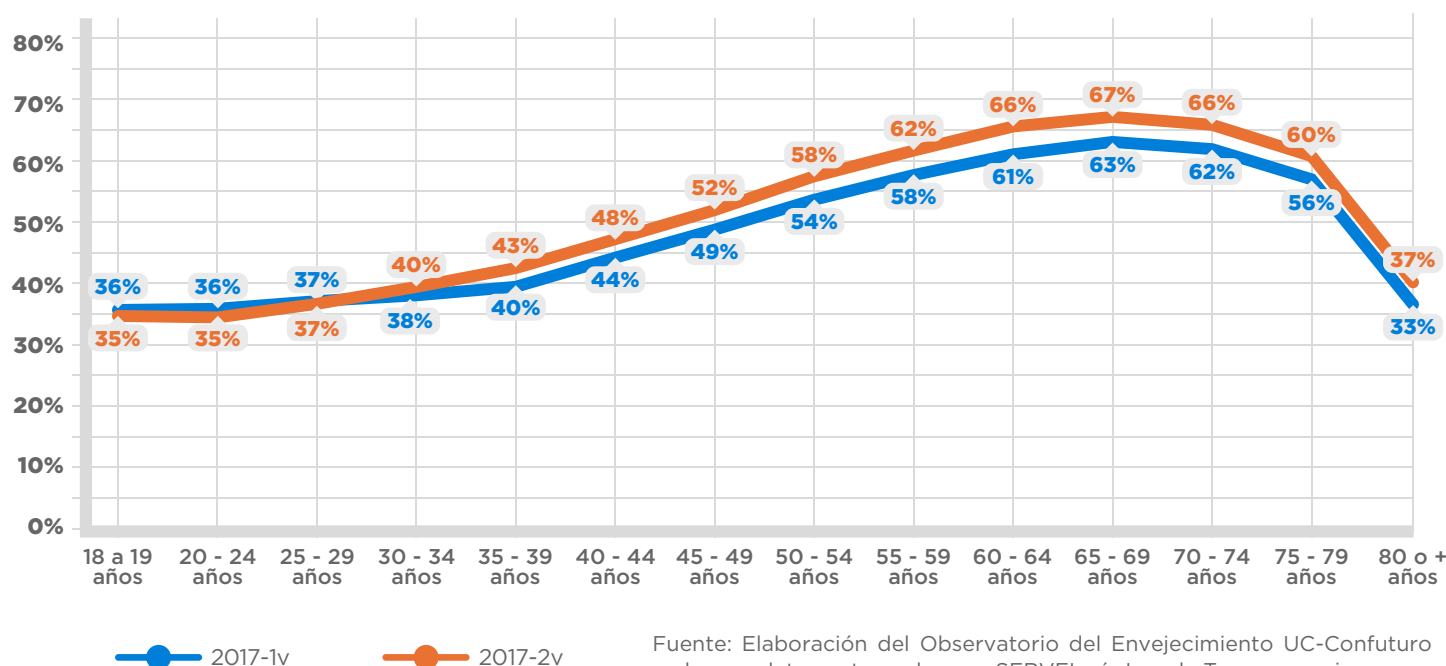
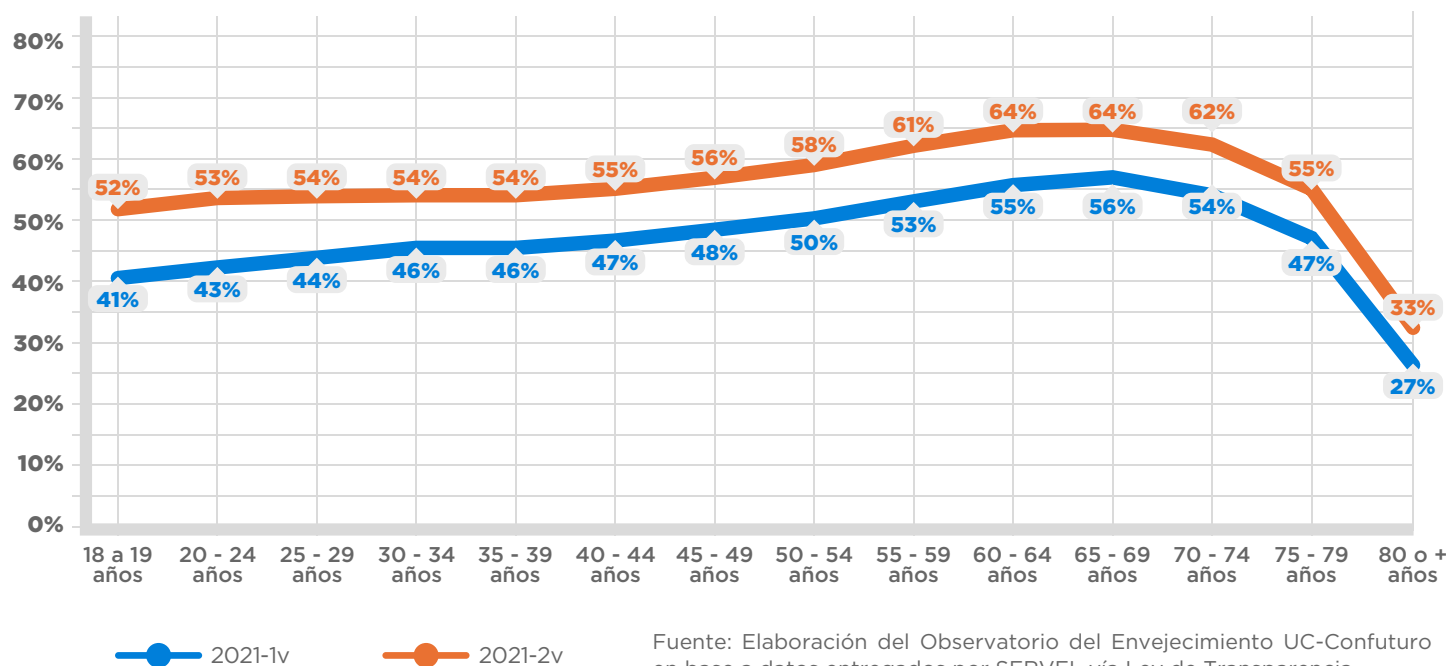


Gráfico 4: Tasas de participación electoral según quinquenios etarios, elecciones presidenciales y parlamentarias 2021 (En porcentajes).



Ante este escenario cabe preguntarse: ¿Por qué las personas mayores votan más que las jóvenes? El trabajo de Goerres (2009) permite comprender este fenómeno a partir de cuatro grandes tipos de factores: los efectos del ciclo vital, los efectos de cohorte, los efectos generacionales y los efectos contextuales o macrosociales, los cuales se explican a continuación:

- Efectos del ciclo vital: A lo largo de la vida, las personas acumulan experiencias, responsabilidades y redes sociales que fortalecen su sentido de pertenencia cívica. Factores como la estabilidad residencial, la convivencia en pareja o la salud influyen en esta constancia. Por ejemplo, quienes viven por largo tiempo en un mismo lugar, suelen desarrollar vínculos más fuertes con su comunidad y perciben más directamente el impacto de las decisiones políticas locales, lo que incentiva su participación. Además, las personas mayores suelen sentir un compromiso mayor con las normas sociales —como la idea de que “votar es un deber”—, lo que refuerza su comportamiento electoral.
- Efectos de cohorte: Cada generación está marcada por las condiciones sociales y educativas de su tiempo. Quienes crecieron antes de la expansión de la educación secundaria o universitaria, tuvieron menos oportunidades de formación formal, pero han compensado esa brecha con la acumulación de experiencia de vida y conocimiento práctico sobre el proceso político. En cambio, las generaciones jóvenes, más educadas, podrían no haber desarrollado aún un hábito estable de participación electoral.
- Efectos generacionales o políticos: Las experiencias históricas vividas en la juventud —dictaduras, transiciones democráticas, crisis económicas o movimientos sociales— dejan una huella en las actitudes políticas. Por ejemplo, las generaciones que vivieron el retorno a la democracia tienden a mantener una valoración más alta de la participación institucional que aquellas que crecieron en tiempos de desafección política o crisis de representación. Tal como señalan los estudios longitudinales, las actitudes políticas formadas en la juventud suelen mantenerse relativamente estables a lo largo del ciclo vital.
- Factores macro o contextuales: Finalmente, el contexto político y social de cada país moldea las diferencias de participación por edad. Goerres muestra que, en países con alta participación electoral, las brechas etarias tienden a reducirse, porque la norma social de votar está ampliamente interiorizada desde edades tempranas. En cambio, en contextos con baja participación general, la habituación al voto se da principalmente con el tiempo: las personas mayores votan más porque han tenido más oportunidades de practicar y reforzar esa conducta.

Otro hallazgo de Goerres (2009) es el peso del sentido del deber cívico. A medida que las personas envejecen, aumenta su tendencia a votar motivadas por normas sociales y obligaciones morales, más que por el entusiasmo político o la identificación partidaria. Este proceso se refuerza mediante la habituación: el acto de votar se vuelve una práctica rutinaria, casi automática, que refuerza el sentido de pertenencia y continuidad.

La habituación también depende del contexto cultural. En sociedades donde votar es visto como una norma social importante, las diferencias entre jóvenes y mayores tienden a desaparecer. En cambio, en países o regiones donde la participación es más baja o irregular, las personas mayores destacan porque, con los años, han aprendido —por repetición y sentido social— que votar es parte del comportamiento esperado de un ciudadano.

En la misma línea, Quintelier (2007) muestra que las diferencias en la participación electoral entre grupos etarios son un patrón consistente en distintos países. Según la autora, la edad sigue siendo uno de los predictores más robustos del involucramiento político, ya que, a medida que las personas envejecen, tienden a acumular recursos sociales, económicos y simbólicos que facilitan su integración comunitaria y aumentan su propensión a participar en la vida pública. En cambio, quienes se encuentran en etapas más tempranas del ciclo vital, suelen tener trayectorias laborales y residenciales menos estables, redes sociales menos institucionalizadas y menores responsabilidades familiares, factores que reducen las oportunidades de contacto con estructuras políticas formales. En este sentido, los efectos del ciclo de vida explican buena parte de las diferencias observadas en la participación electoral y partidaria entre generaciones.

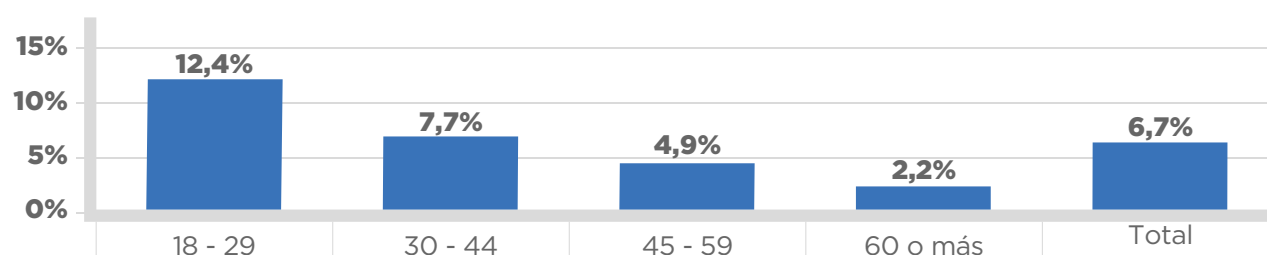
Sin embargo, los efectos generacionales también desempeñan un papel relevante. Las generaciones más jóvenes se han socializado en contextos de creciente desconfianza institucional, prolongadas transiciones a la adultez y transformaciones en los canales tradicionales de participación, lo que ha modificado las formas en que se entiende y ejerce la política. Así, mientras las generaciones mayores mantienen una relación más directa con los partidos políticos y con el deber cívico del voto —formas de participación convencionales e institucionalizadas—, los grupos más jóvenes y las generaciones intermedias tienden a involucrarse en prácticas más flexibles y temáticas², movimientos sociales, activismo, campañas locales, consumo político o acciones digitales.

Esta tendencia también se observa en los datos recientes sobre participación en manifestaciones políticas en Chile (Gráfico 5). En los últimos doce meses, un 12,4% de las personas entre 18 y 29 años declaró haber asistido a una marcha o manifestación política, proporción que desciende progresivamente con la edad: 7,7% entre quienes tienen entre 30

² Desde esta perspectiva, más que una “crisis de participación”, lo que se observa es una diversificación de los modos de implicación política. De hecho, los análisis comparativos muestran que, al considerar únicamente las modalidades convencionales (voto, militancia, afiliación), la brecha etaria se amplía; pero cuando se incorporan formas no institucionales, las diferencias entre grupos de edad se reducen sustantivamente (Quintelier, 2007).

y 44 años, 4,9% entre los 45 y 59, y apenas 2,2% entre las personas de 60 años o más. Estas cifras confirman que las formas de participación menos institucionalizadas —como la protesta o la acción colectiva en el espacio público— concentran una presencia mucho mayor entre los grupos más jóvenes, mientras que la implicación política de las generaciones mayores continúa canalizando preferentemente por vías convencionales, como el voto.

Gráfico 5:
Asistencia a marchas o manifestaciones políticas en los últimos 12 meses, según tramo etario (porcentaje Sí).



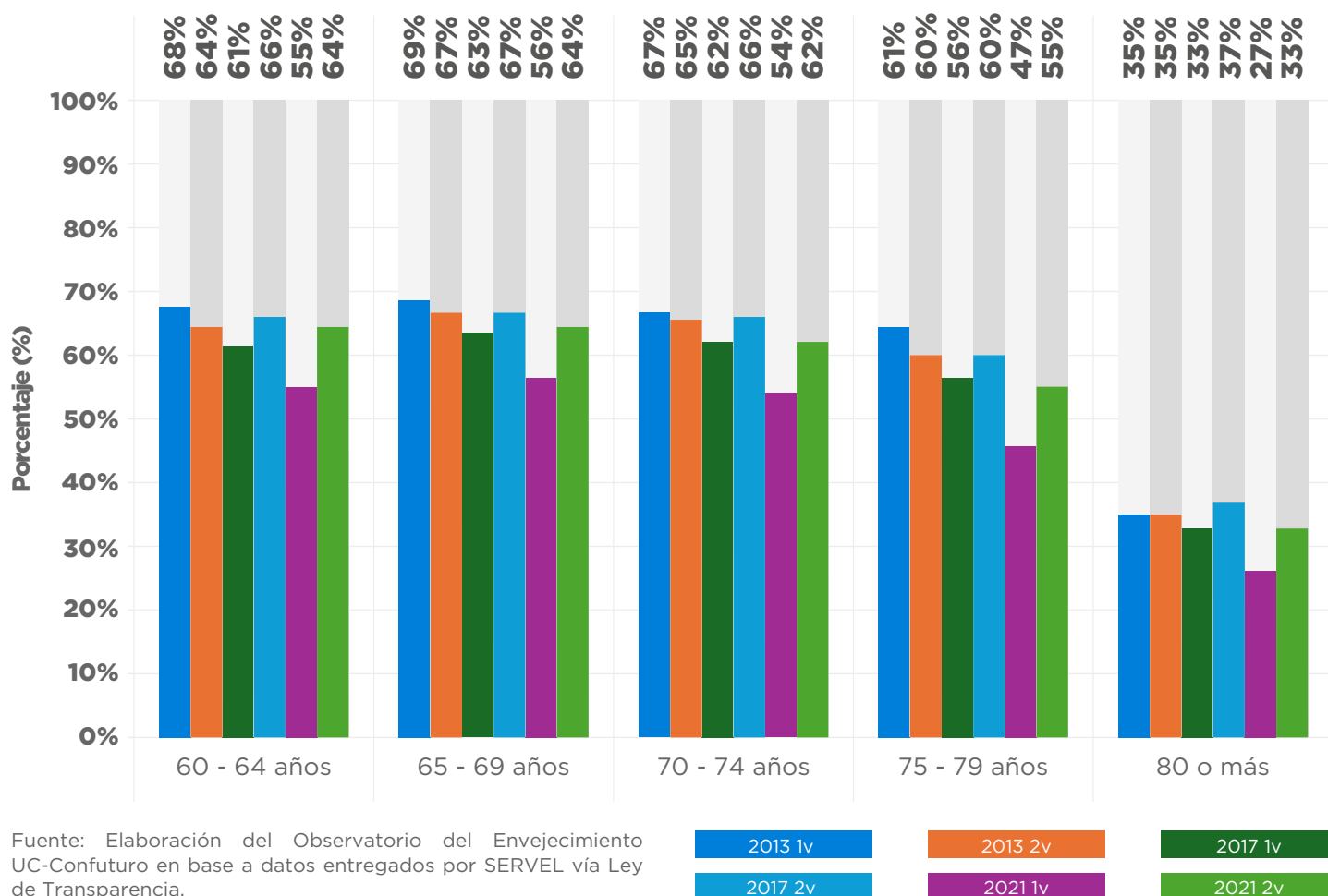
Fuente: Elaboración del Observatorio del Envejecimiento UC-Confuturo en base a Encuesta de Bienestar Social 2023.

1.2. Los mayores más longevos: entre la experiencia cívica y las barreras de la participación

No podemos olvidar un segundo fenómeno relevante: la tasa de participación electoral disminuye de manera sostenida a partir de los 70 años, llegando incluso a niveles más bajos que los observados entre los votantes más jóvenes.

En las elecciones de 2021, por ejemplo, las personas mayores de 80 años, denominada “cuarta edad”, sufragaron en una proporción significativamente menor que quienes tenían entre 18 y 29 años, llegando a un 27% para el caso de la primera vuelta (Gráfico 6).

Gráfico 6:
Tasas de participación de población mayor, según quinquenios etarios, 2013 a 2021
(En porcentajes).



Aunque los estudios centrados específicamente en los mayores más longevos son escasos, la literatura ha planteado dos perspectivas contrapuestas sobre cómo el envejecimiento impacta la participación política. Por un lado, se ha sugerido que el retiro laboral puede favorecer el involucramiento electoral, al liberar tiempo —un recurso fundamental para la acción política— y ampliar las oportunidades de información y reflexión (Verba et al., 1995; Strömbäck et al., 2013). La acumulación de experiencia y conocimiento político, junto con un mayor sentido del deber cívico, también tendería a fortalecer el compromiso ciudadano en la vejez (Goerres, 2009). Además, el vínculo más estrecho con políticas públicas relacionadas con pensiones, salud o cuidados puede impulsar procesos de movilización colectiva y defensa de derechos, como advierte Campbell (2003).

Por otro lado, algunos estudios cualitativos que han analizado a las personas mayores de 80 años, muestran que las razones para no ir a votar se explican tanto por factores internos como externos. Entre los primeros, se consideran problemas de salud, la motivación y la autoeficacia política; entre los segundos, la asistencia práctica, el apoyo social y el acceso a información (Solevid y Scheiber, 2022). Algunas personas mayores dejan de votar no tanto por limitaciones físicas, sino porque sienten que carecen de la energía mental o emocional necesaria para involucrarse políticamente. En otros casos, dificultades cognitivas o de movilidad pueden volver complejo el seguimiento de los procedimientos electorales, especialmente cuando no existen apoyos adecuados.

En este contexto, la asistencia práctica y el acompañamiento social —por parte de familiares, cercanos o personas cuidadoras— puede marcar la diferencia entre votar o abstenerse. El acompañamiento emocional o logístico de un cónyuge, por ejemplo, puede sostener la continuidad del acto de votar, mientras que su pérdida tiende a reducir la motivación (Bhatti & Hansen, 2012; Hobbs, 2019). En este sentido, la necesidad de apoyo práctico e informativo se vuelve aún más crítica en contextos de emergencia sanitaria, cuando las condiciones de participación se ven especialmente afectadas. En particular, las personas mayores de mayor edad debieran ser un grupo prioritario para la provisión de información y apoyo que permita mantener y garantizar su participación ciudadana.

1.3. Evolución de la participación electoral por grupo etario: 2013-2021

Si bien la edad tiene un correlato en una mayor tasa de participación electoral, los datos utilizados también permiten evaluar las tendencias de éstas a lo largo de los tres últimos períodos electorarios. Al analizar su evolución, se observa un patrón diferenciado entre distintos tramos.

Durante la última década, las cohortes jóvenes registraron aumentos sostenidos en su participación electoral. En la primera vuelta (Tabla 1), el grupo de 18 a 19 años pasó del 29% en 2013 al 41% en 2021, mientras que los de 20 a 24 años, aumentaron del 32% al 43% en el mismo período. Este ascenso podría reflejar un renovado involucramiento de los votantes jóvenes, posiblemente vinculado a un mayor sentido de agencia política, a la irrupción de nuevas formas de compromiso cívico y al fortalecimiento de movimientos sociales que interpelan directamente a las generaciones más jóvenes en Chile.

En contraste, los distintos tramos etarios que componen a la población mayor muestran una disminución paulatina en las tasas de participación. Entre las personas de 60 a 64 años, la participación bajó del 68% al 55%, mientras que entre los mayores de 80 años descendió del 35% al 27%, para el caso de la primera vuelta.

Aunque las personas mayores continúan siendo el grupo con mayor propensión a votar, estas cifras revelan una retracción moderada, influida por diversos factores, entre ellos el impacto de la pandemia de COVID-19. La evidencia internacional confirma este patrón: durante los comicios realizados en 2020 y 2021, múltiples países reportaron descensos en

la participación de los votantes mayores debido al temor al contagio y las dificultades de desplazamiento (Noury et al., 2021; Haute et al., 2021; Landman & Di Gennaro Splendore, 2020). Cabe destacar que la disminución de la participación no se circunscribe únicamente a las personas mayores: desde aproximadamente los 40 años en adelante se observa una tendencia descendente en las primeras vueltas presidenciales.

Tabla 1: Evolución de la participación electoral según quinquenios etarios, 1eras vueltas 2013-2017 y 2021.

Primera vuelta (2013 - 2017 - 2021)						
Quinquenio	2013-1V	2017-1V	2021-1V	Dif. 17-13 (pp)	Dif. 21-17 (pp)	Dif. Acumulada 13-21 (pp)
18-19 años	29%	36%	41%	7	5	12
20-24 años	32%	36%	43%	4	7	11
25-29 años	34%	37%	44%	3	7	10
30-34 años	36%	38%	46%	2	8	10
35-39 años	42%	40%	46%	-2	6	4
40-44 años	51%	44%	47%	-7	3	-4
45-49 años	58%	49%	48%	-9	-1	-10
50-54 años	62%	54%	50%	-8	-4	-12
55-59 años	66%	58%	53%	-8	-5	-13
60-64 años	68%	61%	55%	-7	-6	-13
65-69 años	69%	63%	56%	-6	-7	-13
70-74 años	67%	62%	54%	-5	-8	-13
75-79 años	61%	56%	47%	-5	-9	-14
80 o más	35%	33%	27%	-2	-6	-8

Fuente: Elaboración del Observatorio del Envejecimiento UC-Confuturo en base a datos entregados por SERVEL vía Ley de Transparencia. Nota: Las celdas en azul indican un aumento en la tasa de participación electoral en términos absolutos (diferencia en puntos porcentuales), mientras que las celdas en rojo indican una disminución.

Tabla 2: Evolución de la participación electoral según quinquenios etarios, 2das vueltas 2013-2017 y 2021.

Segunda vuelta (2013 - 2017 - 2021)						
Quinquenio	2013-2V	2017-2V	2021-2V	Dif. 17-13 (pp)	Dif. 21-17 (pp)	Dif. Acumulada 13-17 (pp)
18-19 años	19%	35%	52%	16	17	33
20-24 años	19%	35%	53%	16	18	34
25-29 años	23%	37%	54%	14	17	31
30-34 años	27%	40%	54%	13	14	27
35-39 años	34%	43%	54%	9	11	20
40-44 años	43%	48%	55%	5	7	12
45-49 años	51%	52%	56%	1	4	5
50-54 años	56%	58%	58%	2	0	2
55-59 años	61%	62%	61%	1	-1	0
60-64 años	64%	66%	64%	2	-2	0
65-69 años	67%	67%	64%	0	-3	-3
70-74 años	65%	66%	62%	1	-4	-3
75-79 años	60%	60%	55%	0	-5	-5
80 o más	35%	37%	33%	2	-4	-2

Fuente: Elaboración del Observatorio del Envejecimiento UC-Confuturo en base a datos entregados por SERVEL vía Ley de Transparencia. Nota: Las celdas en azul indican un aumento en la tasa de participación electoral en términos absolutos (diferencia en puntos porcentuales), mientras que las celdas en rojo indican una disminución.

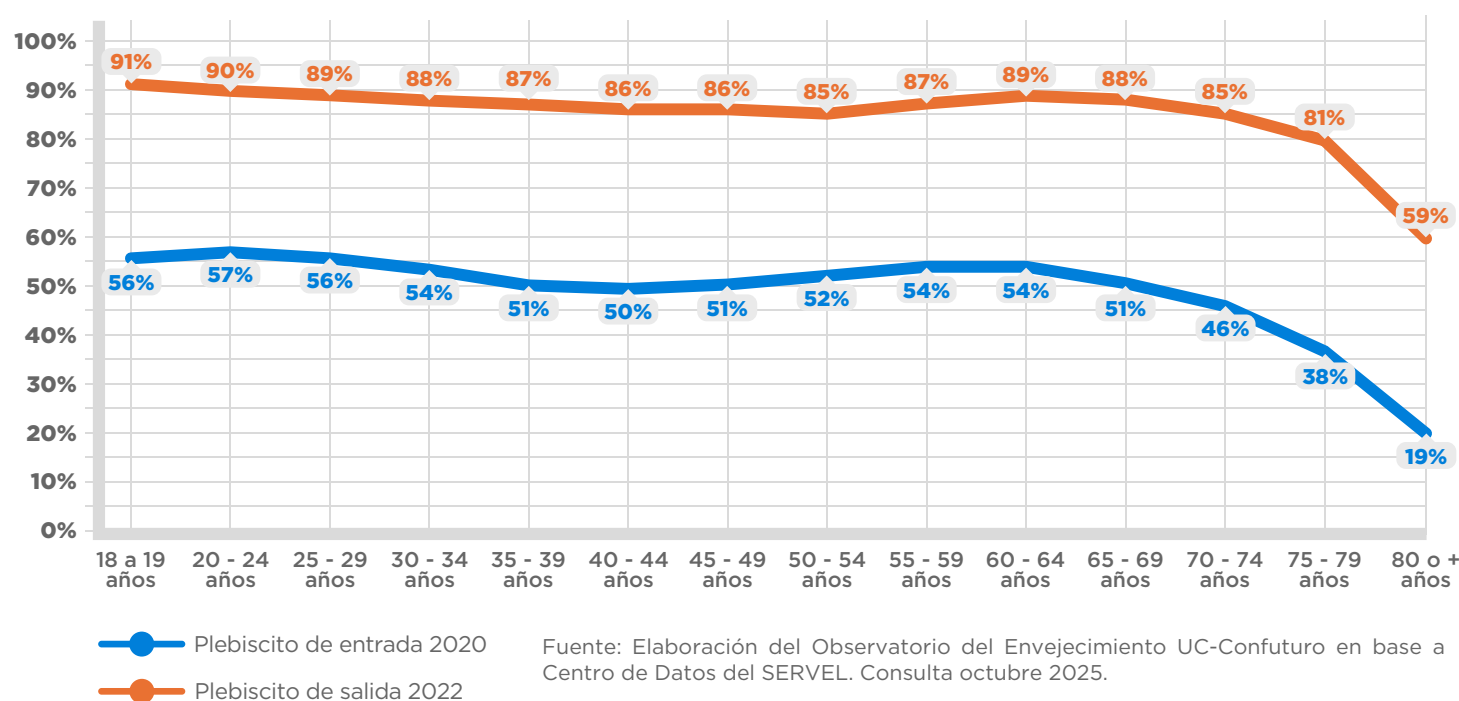
Luego, cabe mencionar que en las segundas vueltas (Tabla 2) parece existir un mayor incentivo a participar. Probablemente, el hecho de que solo haya dos candidatos reduce el costo de informarse y facilita el discernimiento político. En estas instancias, los grupos más jóvenes aumentaron sus tasas de participación en más de 30 puntos porcentuales, y en general, la disminución del voto fue mucho menor que en la primera vuelta.

Entre las personas mayores, los tramos de 60 a 64 años, pasaron de 64,3% a 63,6%; los de 65 a 69 años de 66,6% a 64,1%; entre 70 y 74 años de 65,1% a 61,6%; de 75 a 79 años de 59,8% a 54,8%; y los mayores de 80 años de 35,4% a 33%. Así, la segunda vuelta opera como un momento de alta movilización, incluso en contextos adversos como el de la pandemia, cuando los riesgos sanitarios podrían haber desincentivado la participación. Solo los mayores de 55 años registraron una baja entre 2017 y 2021, aunque muy leve en todos los casos.

En general, estos resultados³ podrían evidenciar un proceso de acercamiento generacional en la participación electoral. Las brechas que históricamente separaban a jóvenes y mayores se han reducido, principalmente por el aumento del involucramiento de los primeros más que por una retirada significativa de los segundos. En otras palabras, el voto joven se reactiva mientras el voto mayor se mantiene en niveles altos, aunque con una ligera tendencia a la baja.

Si bien el foco de este reporte son las elecciones presidenciales, es relevante destacar que esta disminución en la brecha entre jóvenes y mayores también se observa en los plebiscitos de entrada y salida de 2020 y 2022. En particular, el plebiscito de salida contó con la restitución del voto obligatorio, lo que elevó significativamente las tasas de participación, mientras que el plebiscito de entrada se realizó bajo voto voluntario. Aun así, en ambos casos se observa que las diferencias etarias tienden a atenuarse (Gráfico 7). Cabe resaltar que, en 2020, la participación de las personas mayores fue alta, a pesar del contexto de pandemia, consolidándose como uno de los grupos con mayor compromiso electoral. Las cohortes más jóvenes mostraron también indicios de un renovado interés por las formas institucionalizadas de participación política.

Gráfico 7: Tasa de participación electoral por quinquenio etario, Plebiscitos de entrada 2020 y salida 2022 (En porcentajes).

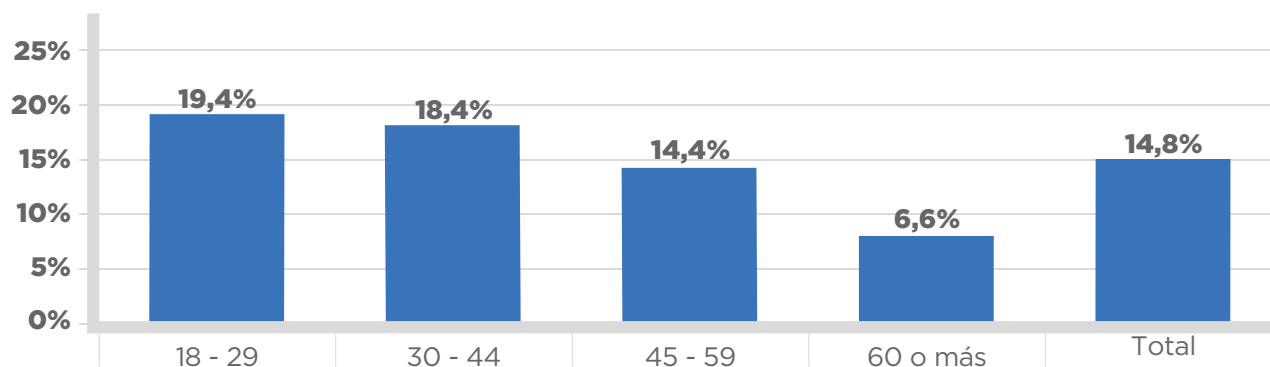


³ Cabe recordar, además, que las tres elecciones analizadas se desarrollaron bajo un régimen de voto voluntario, vigente desde 2012 hasta antes del plebiscito constitucional de 2022. La implementación del voto obligatorio podría, en adelante, modificar sustantivamente la composición.

Este cambio puede vincularse a diversos factores. Por ejemplo, Castanho Silva (2024) muestra que los líderes jóvenes (candidatos o figuras políticas) movilizan a votantes de su misma cohorte. La participación de las personas mayores, en cambio, se mantiene elevada independientemente de la edad de los candidatos. Otro factor que podría estar detrás es la exposición a información política, que varía significativamente según la edad y el canal utilizado, en un contexto donde prima la difusión de información en forma digital. Andersen et al. (2021) muestran que las personas mayores se informan políticamente principalmente mediante medios tradicionales, mientras que los jóvenes recurren con mayor frecuencia a redes sociales. Este patrón se intensifica en periodos electorales: entre los medios tradicionales, las personas mayores presentan la mayor exposición a noticias políticas. En las redes sociales, el patrón se invierte: los jóvenes son quienes más interactúan y se informan políticamente, mientras que la participación digital de los mayores sigue siendo limitada, aunque algunos logran adaptarse, como se observó en Corea del Sur tras la crisis política de 2017 (Jang, Cho & Kim, 2025; E.J. Kim, 2019).

Estos patrones también se evidencian en la participación política en línea en Chile (Gráfico 8): mientras un 19,4% de los jóvenes de 18 a 29 años utilizan redes sociales para expresar opiniones políticas, solo un 6,6% de los mayores de 60 años lo hace.

Gráfico 8:
Prevalencia de uso de redes sociales (como Facebook, Twitter y otras)
para expresar su opinión en temas políticos, según tramo etario.



Fuente: Elaboración del Observatorio del Envejecimiento UC-Confuturo en base a Encuesta de Bienestar Social 2023.

Hipotéticamente, estas evidencias demostrarían que los niveles y canales de exposición política estarían mediados por la edad, el tipo de medio y el momento electoral. Asimismo, resaltaría la relevancia de la edad como categoría de representación política: la falta de representación de los jóvenes podría disminuir su participación, mientras que el fortalecimiento de la identificación etaria, junto con la movilización digital, tendría el potencial de incrementar la participación de los votantes jóvenes en el largo plazo. Adicionalmente, la primacía de canales digitales para difusión de contenido político podría dejar fuera a personas mayores que aún sufren de exclusión tecnológica.

Sin embargo, los datos muestran que, en términos absolutos, las personas mayores continúan siendo una fuerza electoral considerable (Tabla 3). Por ejemplo, en la primera vuelta presidencial de 2021, el tramo de 60 años y más contabilizó 1.849.866 votantes, cifra cercana al número de votantes del tramo 45-59 años (2.007.870) y superior al de los jóvenes de 18-29 años (1.237.158). En la segunda vuelta de ese mismo año, este grupo aumentó levemente a 1.873.183 votantes, manteniéndose como uno de los bloques más numerosos. Incluso en el plebiscito de salida de 2022, los mayores de 60 años representaron 3.210.403 votantes, evidenciando que, pese a la brecha en canales digitales o la menor exposición mediática – o incluso- a una baja leve relativa en la tasa de participación, la población mayor sigue ejerciendo un peso significativo en los resultados electorales.

Tabla 3:
Número de votantes según tramo etario e hito electoral (en cantidad de votantes).

Proceso electoral:	18 a 29 años	30 a 44 años	45 a 59 años	60 años y más
Presidenciales y Parlamentarias 2021: 1° vuelta	1.237.158	1.579.265	2.007.870	1.849.866
Presidenciales y Parlamentarias 2021: 2° vuelta	1.367.549	1.890.456	19.437.56	1.873.183
Plebiscito salida 2022	2.816.331	3.667.480	3.335.638	3.210.403

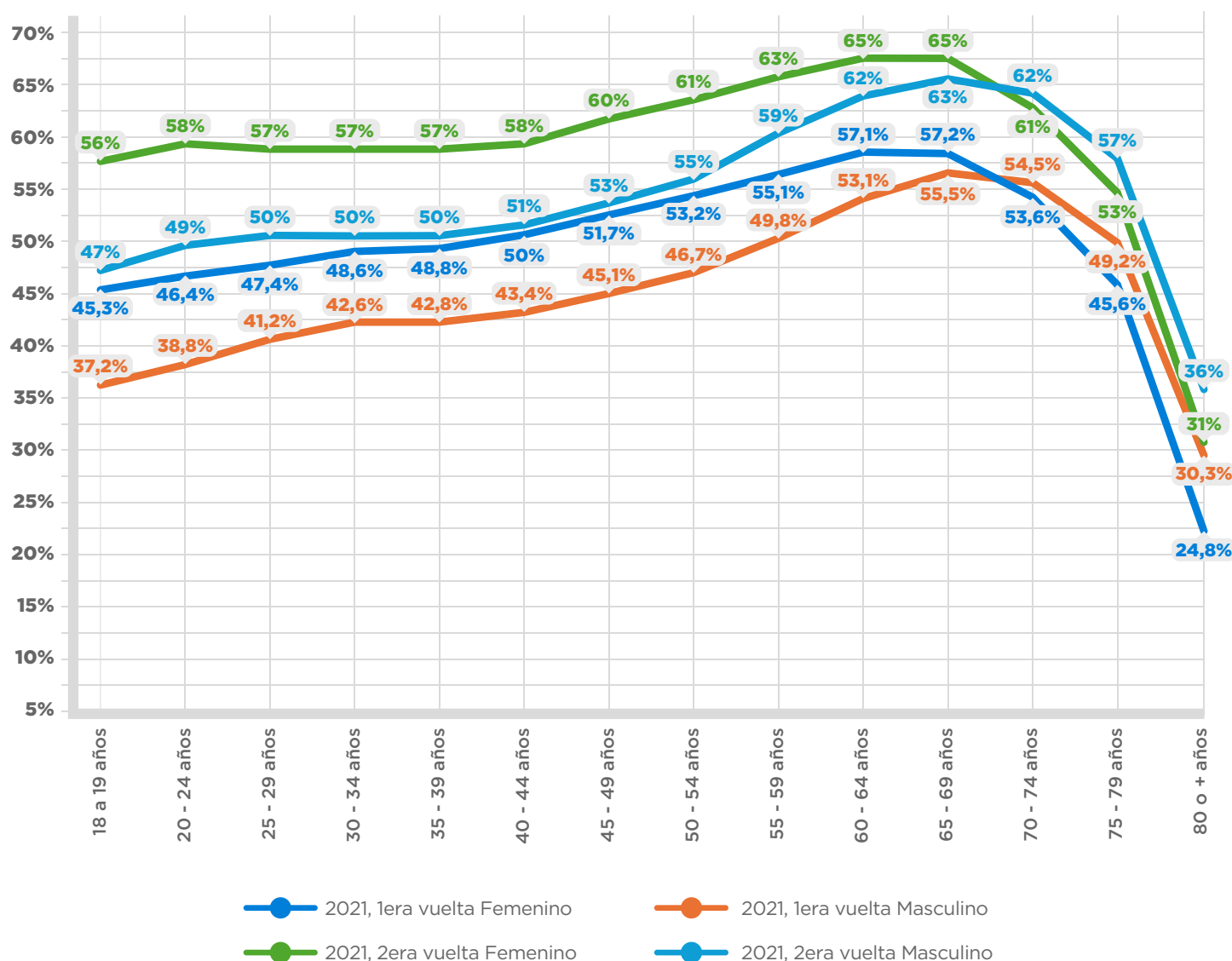
Fuente: Elaboración del Observatorio del Envejecimiento UC-Confuturo en base a Centro de Datos del SERVEL. Consulta octubre 2025.

1.4. Mujeres mayores frente a sus contrapartes masculinas: ¿participación equilibrada?

Para Chile, analizar la participación política desde la perspectiva de género resulta relevante considerando la composición demográfica de la población mayor en Chile: las mujeres representan el 54% de las personas entre 60 y 79 años y el 62% de quienes tienen 80 años o más; en este último tramo, por cada 100 hombres hay aproximadamente 167 mujeres. Esta distribución implica que cualquier brecha de género en la participación política tiene un impacto significativo en la representación y la orientación de la política hacia diferentes grupos etarios.

Pero, ¿qué patrones de género recientes se evidencian en la participación electoral chilena? En términos generales, las mujeres jóvenes y de mediana edad tienden a votar más que los hombres (Gráfico 9) ; sin embargo, a partir de los 70 años esta tendencia se invierte, con una participación masculina ligeramente superior.

Gráfico 9: Tasa de participación electoral según quinquenio etario y género, 1° y 2° vuelta elecciones presidenciales y parlamentarias 2021 (En porcentajes).



Fuente: Elaboración del Observatorio del Envejecimiento UC-Confuturo en base a Centro de Datos del SERVEL.

En las democracias avanzadas, estudios recientes muestran que la brecha de género en el voto se ha reducido e incluso revertido, con tasas femeninas que igualan o superan a las masculinas, resultado de transformaciones sociales, educativas y culturales que fortalecen las capacidades cívicas de las mujeres (Blais et al., 2004; Burrell, 2005), lo que también se observa en Chile.

Los factores que explican estas brechas son múltiples. A nivel individual, la educación, la inserción laboral, el estatus socioeconómico, las responsabilidades de cuidado y el

matrimonio influyen de manera diferencial en hombres y mujeres (Dee, 2004; Verba et al., 1997; Chhibber, 2002).

A nivel contextual, la presencia de liderazgos femeninos funciona como “modelos de referencia”, fortaleciendo la representación política de las mujeres (Bhalotra et al., 2018). En contraste, entornos caracterizados por violencia electoral, coerción o normas sociales restrictivas tienden a desincentivar la participación femenina (Bratton, 2008; Trelles & Carreras, 2012).

Cabe destacar que en Chile el voto femenino se instauró a finales de la década de 1940, haciéndose efectivo por primera vez en 1952. Las primeras cohortes de mujeres que ejercieron el voto enfrentaron barreras sociales y culturales significativas, lo que condicionó sus patrones iniciales de participación. Con el tiempo, las transformaciones sociales, el mayor acceso a la educación y la creciente inserción laboral femenina han reducido estas brechas históricas.

Dado que la literatura indica que las responsabilidades de cuidado, la menor disponibilidad de recursos y las barreras socioeconómicas reducen la probabilidad de participación política femenina, es razonable suponer que estos efectos se manifiestan con mayor intensidad en las generaciones mayores. Estas cohortes crecieron en contextos con normas sociales más rígidas sobre el rol de las mujeres, menor acceso a la educación y menor inserción laboral, condiciones que probablemente limitaron su involucramiento en acciones políticas y explican parte de las diferencias actuales en comparación con las cohortes más jóvenes. Así, la participación política femenina en Chile refleja un proceso de consolidación gradual.

2. Más allá del voto: confianza y sentido de eficacia en la política

Después de analizar las brechas y tendencias de participación electoral por edad y género, resulta clave examinar los factores psicológicos y contextuales que influyen en la disposición de las personas a involucrarse en la política. Entre ellos, la confianza en figuras e instituciones políticas y la autoeficacia política emergen como determinantes centrales: no sólo condicionan la decisión de acudir a las urnas, sino también la participación en otras actividades cívicas, como la movilización comunitaria o el seguimiento de políticas públicas.

La evidencia internacional muestra que la confianza política está estrechamente vinculada con la participación electoral. Por ejemplo, Grönlund y Setälä (2007) plantean que la confianza en el parlamento y la satisfacción con la democracia aumentan la probabilidad de votar, mientras que la confianza en los políticos individuales tiene un efecto menor y la satisfacción con el gobierno en ejercicio no afecta significativamente la participación. Complementariamente, otros estudios confirman que un alto nivel de confianza política se asocia con la participación en canales institucionalizados, mientras que niveles bajos de confianza fomentan métodos más informales, como protestas o boicots (Hooghe & Marien,

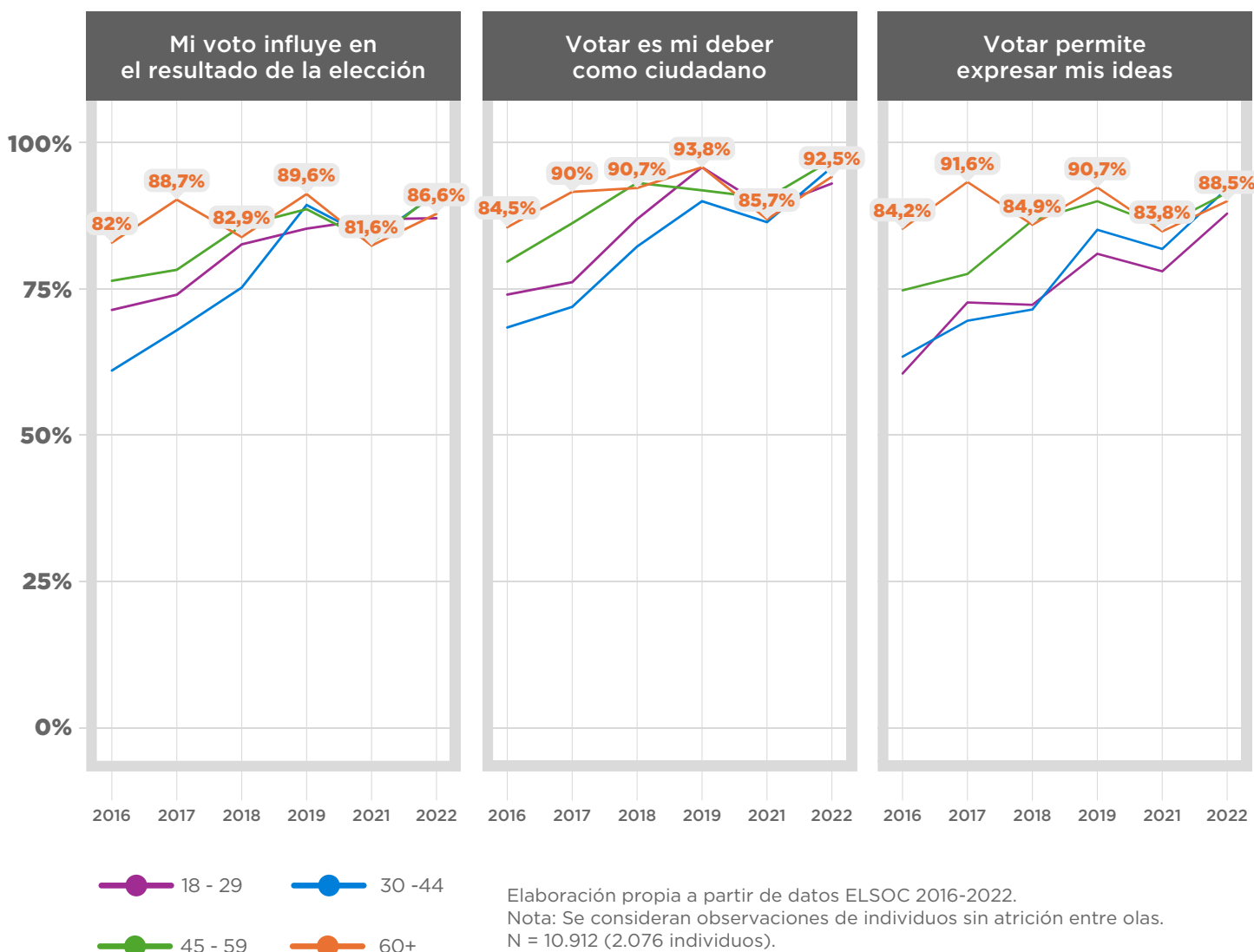
2013; Kaase, 1999; Mattila, 2020).

La autoeficacia política, o la percepción de que se puede influir en los procesos políticos, funciona en conjunto con la confianza institucional. Las personas mayores, en particular, experimentan cambios en sus formas de exposición a la información política y en la valoración de la relevancia de los procesos electorales, lo que puede reforzar o limitar su participación. Examinar la confianza en instituciones y la autoeficacia política permite, por tanto, entender mejor los patrones de participación de distintos grupos etarios y de género, y ofrecer un marco para interpretar las brechas observadas en elecciones recientes en Chile.

Los datos de la Encuesta Longitudinal Social de Chile (ELSOC)⁴ desarrollada por el Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES) permiten observar esta dinámica: las personas mayores de 60 años han mostrado históricamente el mayor acuerdo con la premisa de que votar es un deber ciudadano, alcanzando un 84,5% en 2016 y llegando a un máximo de 93,8% en 2019. Sin embargo, en olas posteriores se observa que este alto nivel de acuerdo ya no es exclusivo de los mayores, sino que se ha ido extendiendo a todos los tramos etarios, evidenciando un efecto de convergencia generacional en torno a la percepción del deber de votar. Esto indica que, aunque las personas mayores, seguidas mediante esta encuesta, mantienen un compromiso normativo elevado, su ventaja relativa frente a otros grupos se ha reducido, lo que podría contribuir a la disminución de la brecha generacional en la participación electoral.

⁴ Nota metodológica: La Encuesta Longitudinal Social de Chile (ELSOC) es un estudio realizado por el Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES), que recoge información sobre percepciones, actitudes y comportamientos de la población residente en Chile. En este reporte se utiliza la muestra panel de seguimiento, que permite observar cambios en las tendencias de participación electoral y satisfacción con la democracia a lo largo del tiempo. Por este motivo, se emplea la muestra sin atrición, es decir, considerando únicamente a las personas que participaron en todas las olas del estudio analizadas. Para más detalles metodológicos, visita: bit.ly/49rIIgF

Panel 1: Autoeficacia política según tramos etarios, 2016 -2022 (En porcentajes Sí).



Un patrón similar se observa en relación con la percepción de que el voto individual influye en el resultado de la elección (Panel izquierdo). Originalmente, los mayores mostraban la mayor preponderancia en concordancia con esta idea, pero con el seguimiento longitudinal de la encuesta, esta percepción ha convergido hacia valores superiores al 80% en todos los grupos de edad. Esto refleja que la sensación de impacto personal en la política, aunque sigue siendo significativamente alta entre los mayores, ya no constituye un diferenciador frente a los votantes más jóvenes.

Asimismo, la creencia de que votar permite expresar ideas y opiniones personales (Panel derecho) sigue siendo alta entre las personas mayores, como muestran los datos de la ELSOC, aunque nuevamente se observa una tendencia de convergencia con otros tramos

etarios. En este sentido, la autoeficacia política podría mantenerse elevada en las personas mayores debido a la experiencia acumulada y al conocimiento del funcionamiento del sistema político, así como a la internalización de normas cívicas de larga data. No obstante, la convergencia generacional en las percepciones sobre el deber de votar y la influencia del voto sugiere que otros factores, como los efectos de contextos excepcionales como la pandemia, pueden estar jugando un papel decisivo en la leve disminución observada en su participación electoral.

La confianza en las instituciones políticas es otro componente relevante para entender la participación electoral y la percepción de eficacia política de los ciudadanos. Los datos de la Encuesta de Bienestar Social 2023 muestran que la desconfianza es alta en todos los grupos etarios, aunque con algunas diferencias por edad.

Al analizar la confianza en el gobierno (Tabla 4), se observa que más del 53% de los jóvenes de 18 a 29 años reportan “nada” o “poca” confianza, cifra que se incrementa con la edad, alcanzando más del 66% entre quienes tienen entre 45 y 59 años, y manteniéndose en alrededor del 59% en el grupo de 60 años o más. Los niveles de “bastante” o “mucho” confianza son bajos en todos los tramos, aunque llega a un máximo de 22% para los mayores.

Tabla 4: Nivel de confianza en el gobierno según tramo etario (En porcentajes)

Tramo etario	Nada/Poco (IC al 95%)	Algo (IC al 95%)	Bastante/Mucho (IC al 95%)
18-29	53,7% (50,7-56,7)	31,0% (28,3-33,8)	15,3% (13,2-17,7)
30-44	62,4% (59,8-65,0)	23,4% (21,2-25,8)	14,2% (12,3-16,2)
45-59	66,7% (64,1-69,2)	18,6% (16,7-20,8)	14,7% (12,8-16,7)
60 o más	59,0% (56,8-61,2)	19,0% (17,2-20,8)	22,0% (20,1-24,0)

Fuente: Elaboración del Observatorio del Envejecimiento UC-Confuturo en base a Encuesta de Bienestar Social 2023.

La confianza en el Congreso muestra la misma tendencia (Tabla 5). Se observa que más del 70% de los jóvenes de 18 a 29 años reportan “nada” o “poca” confianza, cifra que se incrementa con la edad, alcanzando más del 83% entre quienes tienen entre 45 y 59 años, y manteniéndose en alrededor del 81% en el grupo de 60 años o más. Los niveles de “bastante” o “mucho” confianza son muy bajos en todos los tramos, con un máximo de solo 5,1% entre los mayores de 60 años.

Tabla 5: Nivel de confianza en el Congreso, según tramo etario (En porcentajes).

Tramo etario	Nada/Poco (IC al 95%)	Algo (IC al 95%)	Bastante/Mucho (IC al 95%)
18-29	71,0% (68,2-73,6)	23,4% (21,0-26,0)	5,6% (4,4-7,2)
30-44	80,4% (78,2-82,4)	15,1% (13,3-17,1)	4,5% (3,6-5,7)
45-59	83,2% (81,1-85,1)	13,0% (11,3-14,9)	3,9% (2,9-5,1)
60 o más	80,7% (78,8-82,4)	14,2% (12,7-15,9)	5,1% (4,2-6,2)

Fuente: Elaboración del Observatorio del Envejecimiento UC-Confuturo en base a Encuesta de Bienestar Social 2023.

Respecto al sistema político en general (Tabla 6), los patrones son similares: la mayoría de los ciudadanos percibe que el sistema no permite que las personas tengan mucho que decir en las decisiones gubernamentales. Entre los jóvenes, un 57,7% expresa “nada” o “poco” acuerdo, mientras que este porcentaje aumenta al 72-73% en los tramos de 45 a 59 años y de 60 años o más.

Tabla 6: Nivel de acuerdo con la frase: ¿En qué medida diría que el sistema político en Chile permite que las personas como usted tengan algo que decir en lo que hace el gobierno? (En porcentajes).

Tramo etario	Nada/Poco (IC al 95%)	Algo (IC al 95%)	Bastante/Mucho (IC al 95%)
18-29	57,7% (54,8-60,6)	29,3% (26,7-32,2)	12,9% (11,1-15,0)
30-44	69,6% (67,1-72,1)	18,2% (16,1-20,4)	12,2% (10,6-14,1)
45-59	72,4% (70,0-74,6)	15,6% (13,8-17,6)	12,1% (10,4-13,9)
60 o más	72,9% (70,8-74,9)	14,6% (13,1-16,1)	12,5% (11,1-14,2)

Fuente: Elaboración del Observatorio del Envejecimiento UC-Confuturo en base a Encuesta de Bienestar Social 2023.



Chile mantiene niveles de confianza política significativamente más bajos que el promedio de los países de la OCDE. En 2023, solo un 30,4% de la población chilena declaró tener un nivel de confianza moderado o alto en el gobierno, frente al 39,3% promedio de la OCDE. La brecha es aún mayor en el caso del Congreso, donde la confianza alcanza apenas un 18,6%, en comparación con el 36,5% observado en el conjunto de países miembros.

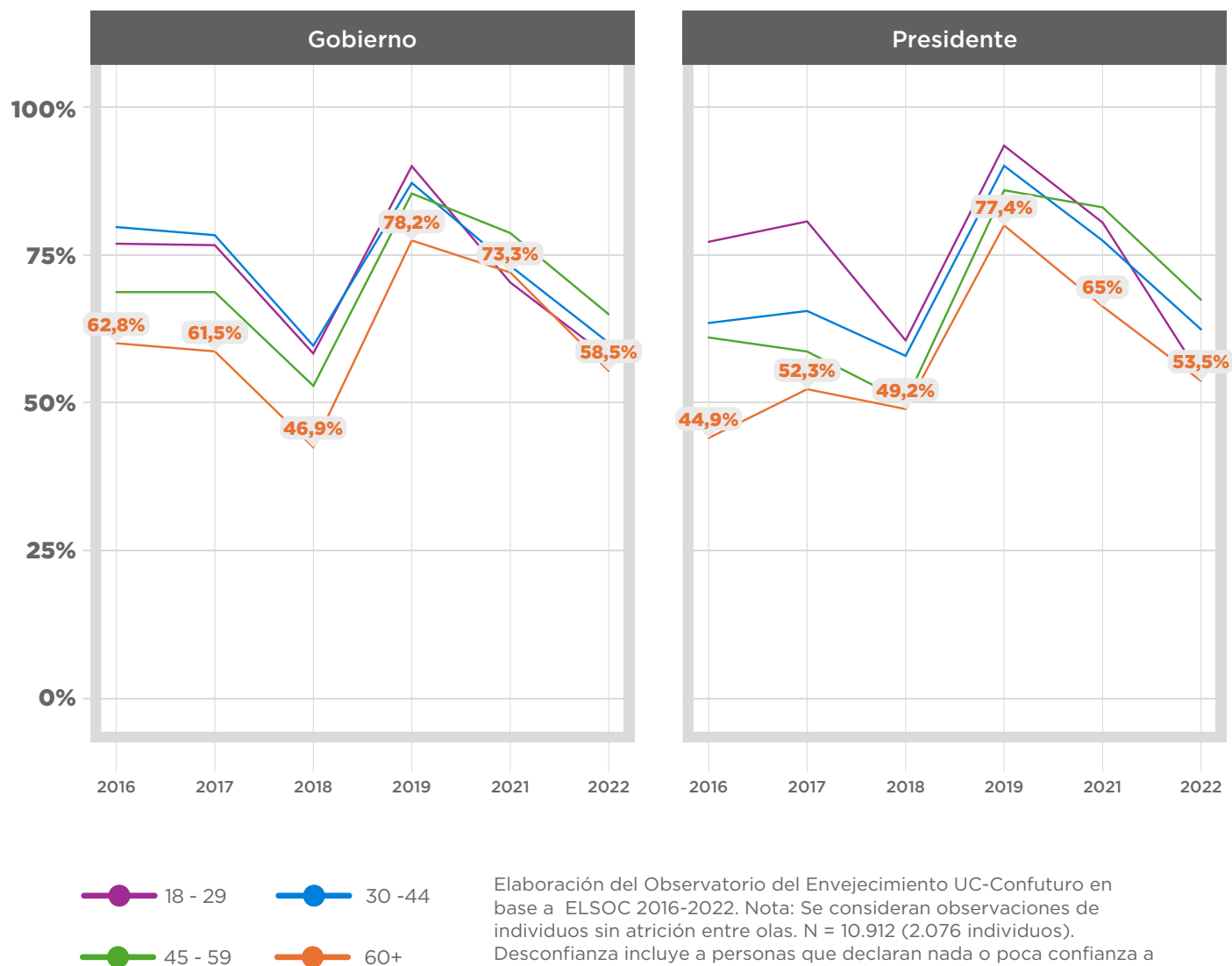
Una situación similar se observa respecto de los partidos políticos, quienes presentan la menor valoración pública. Apenas un 14,2% de las personas en Chile manifiesta confianza moderada o alta en éstos, muy por debajo del 24,2% registrado en promedio entre los países de la OCDE. Con esto, no es de sorprender que menos del 2% de la población adulta en Chile declare haber participado de partidos o movimientos políticos en el último año, cifra que es independiente de la edad (EBS, 2023).

Los análisis complementarios mediante la ELSOC, reflejados en el Panel 2, complementan este análisis desde un punto de vista longitudinal: En todos los grupos etarios, la desconfianza en la presidencia aumentó significativamente durante 2019, para luego estabilizarse hacia 2022.

Entre los mayores, un 58,5% declara niveles altos de desconfianza en el gobierno en 2022 (panel izquierdo), cifra que llegó a su máximo de 78% en 2019. Por su parte, la desconfianza en la figura del presidente (panel derecho) siguió el mismo patrón: en 2022, el 53,5% de los mayores reportaba un nivel alto de desconfianza, cifra que descendió desde máximos cercanos al 77% en 2019, aún siendo relativamente menor que la observada en cohortes más jóvenes y adultos.

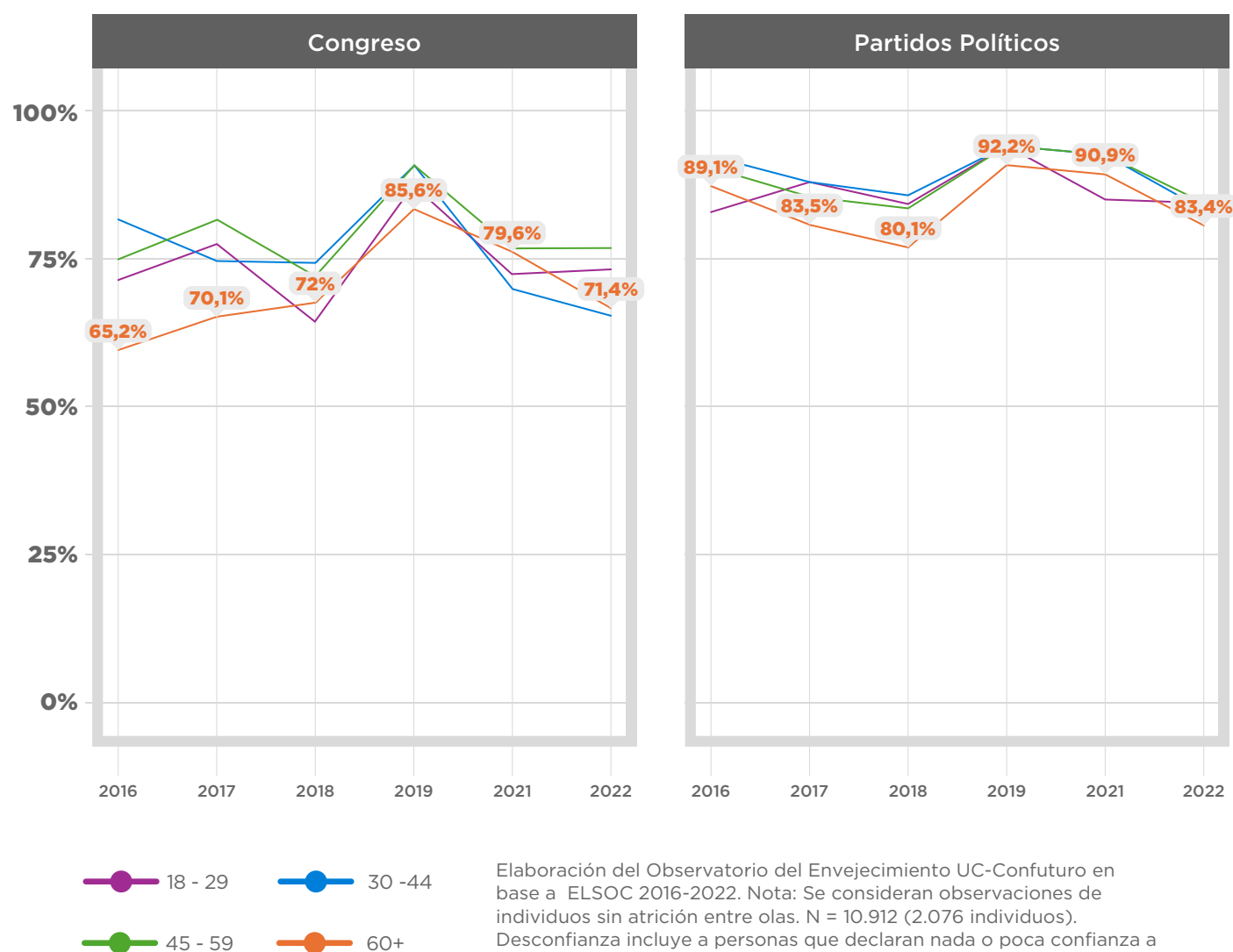
Estos resultados sugieren que, aunque la población mayor mantiene hábitos de participación más consistentes, su nivel de confianza en las instituciones políticas puede fluctuar ante contextos de crisis o eventos políticos relevantes, reflejando la sensibilidad de este grupo -y todos los grupos etarios- a la percepción de legitimidad y desempeño de las autoridades.

Panel 2: Desconfianza en el Gobierno y figura del Presidente, según tramo etario (2016 a 2022) (En porcentajes).



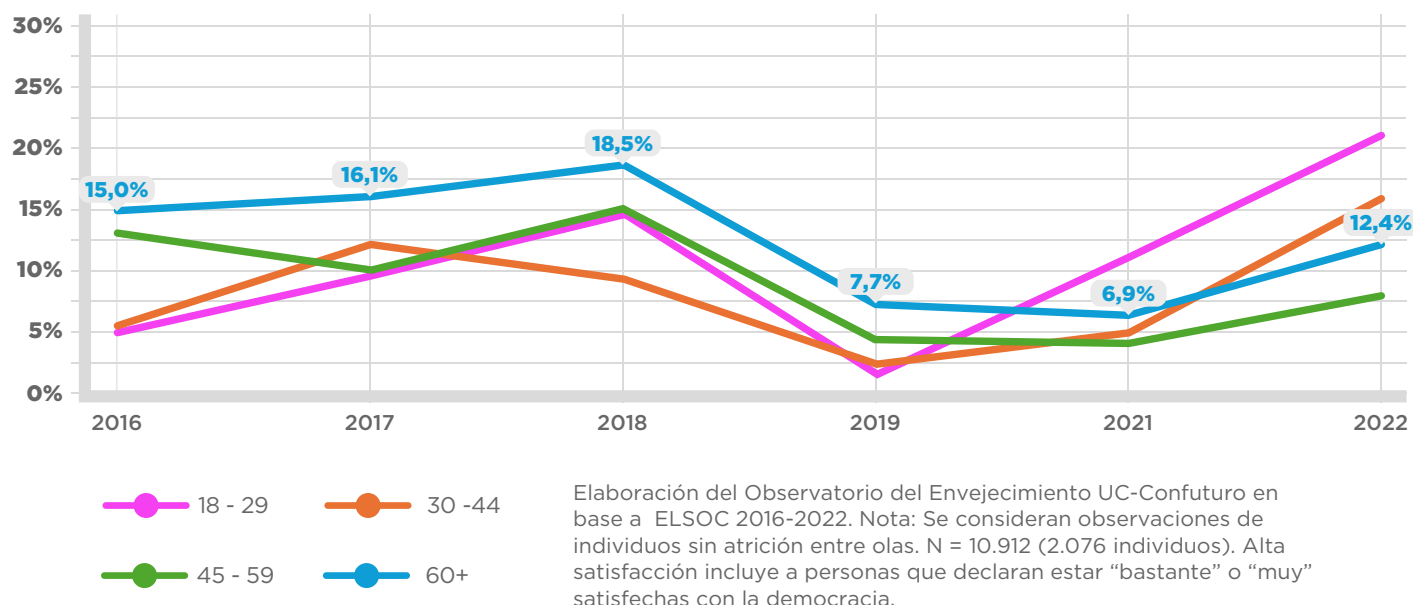
La desconfianza en el Congreso y en los partidos políticos no solo varía según la edad, sino también a lo largo del tiempo (Panel 3). Los datos de la Encuesta Longitudinal Social de Chile (ELSOC) muestran que, en todos los grupos etarios, la desconfianza en el Congreso y los partidos políticos es muy alta, excediendo el 71% y 83% respectivamente. La desafección con los partidos políticos se destaca como aquella con menor volatilidad a lo largo del seguimiento del panel, aunque con alzas significativas en el periodo de 2019 y 2021.

Panel 3: Desconfianza en el Congreso y Partidos Políticos, según tramo etario (2016 a 2022) (En porcentajes).



Finalmente, al considerar la satisfacción con la democracia, los datos muestran que los niveles altos de satisfacción -“bastante” o “muy satisfecho”- se mantienen relativamente bajos en todos los tramos etarios. En 2022, por ejemplo, no superan el 21% para todos los tramos etarios, lo que indica que la mayoría de la población percibe limitaciones en el funcionamiento del sistema democrático (Grafico 10). Para las personas mayores seguidas mediante esta encuesta, se observa que al 2022, el 12,4% declararía una alta satisfacción con la democracia, aumentando desde los dos periodos anteriores. Adicionalmente, hay una mayor satisfacción de la democracia entre los jóvenes, lo que podría estar favoreciendo su mayor participación en los comicios recientes de 2021 y 2022.

Gráfico 10: Prevalencia de alta satisfacción con la democracia, según tramos etarios (En porcentajes).



Combinando esta información con los datos de participación electoral se observa un patrón consistente (Tabla 7): aunque las personas mayores históricamente han mantenido altos niveles de participación electoral, su voto parece estar menos condicionado por su satisfacción con la democracia y más vinculado al sentido del deber cívico. Así, en todas las elecciones consideradas, entre los mayores con alta satisfacción la participación se mantuvo elevada (82–97%), pero incluso quienes declaraban baja satisfacción mostraron una participación relativamente alta (62–84%), lo que indica que su compromiso electoral no depende exclusivamente de evaluaciones positivas del sistema político.

En contraste, los jóvenes y los adultos de mediana edad muestran una relación más directa entre satisfacción democrática y participación: a medida que aumenta la satisfacción, la proporción de votantes se eleva de manera marcada⁵. Por ejemplo, entre los 18–29 años, quienes estaban satisfechos con la democracia pasaron de un 28% de participación en 2013 a más del 82% en 2021, mientras que los insatisfechos participaron en menor medida. Los tramos 30–44 y 45–59 años reflejan un patrón similar, en el que la diferencia de participación entre satisfechos e insatisfechos puede superar los 15–20 puntos porcentuales en algunos hitos electorales.

⁵ Con algunas excepciones, por ejemplo, en las elecciones presidenciales de 2013, donde los jóvenes que declaraban menor satisfacción fueron quienes más acudieron a las urnas.

Tabla 7: Participación electoral por tramos etarios y nivel de satisfacción con la democracia. (En porcentajes).

Tramo etario + elección	Alta	Baja	Diferencia pp	Interpretación
18-29 (Pdte 2013)	28,1%	54,6%	-26,5	Entre los jóvenes, la relación entre satisfacción con la democracia y participación electoral muestra cambios notables. En 2013, los jóvenes con baja satisfacción votaron más que los satisfechos, lo que sugiere que la insatisfacción motivaba parcialmente la participación. A partir de 2017, esta tendencia cambia: los jóvenes satisfechos comenzaron a votar en mayor proporción, alcanzando niveles muy altos en el plebiscito de entrada 2020. En 2021, las diferencias se reducen nuevamente, mostrando que incluso quienes se declaraban insatisfechos participaron activamente, especialmente en la segunda vuelta, consolidando un patrón de movilización juvenil más generalizado, probablemente asociado a la percepción de agencia política en el voto.
18-29 (Pdte 2017)	62,7%	51,7%	11,0	
18-29 (Plebiscito entrada 2020)	85,6%	75,5%	10,1	
18-29 (Pdte 2021 1° vuelta)	80,2%	76,5%	3,7	
18-29 (Pdte 2021 2° vuelta)	82,6%	77,6%	5,0	
30-44 (Pdte 2013)	69,4%	55,0%	14,4	En este grupo de 30 a 44 años, la alta satisfacción con la democracia se traduce de manera consistente en mayor participación. Desde 2013 hasta la primera vuelta de 2021, los satisfechos votaron sistemáticamente más que los insatisfechos, aunque el plebiscito de entrada 2020 mostró una excepción, donde quienes tenían baja satisfacción participaron ligeramente más, posiblemente debido al contexto particular del evento. La diferencia entre satisfechos e insatisfechos alcanza su punto máximo en la segunda vuelta de 2021, evidenciando que la satisfacción democrática sigue siendo un factor relevante para la participación en este grupo etario.
30-44 (Pdte 2017)	78,7%	61,9%	16,8	
30-44 (Plebiscito entrada 2020)	76,4%	78,2%	-1,9	
30-44 (Pdte 2021 1° vuelta)	90,4%	78,2%	12,2	
30-44 (Pdte 2021 2° vuelta)	91,5%	71,7%	19,8	
45-59 (Pdte 2013)	88,8%	81,7%	7,1	Entre las personas de 45 a 59 años, la participación electoral está fuertemente vinculada a la satisfacción con la democracia, aunque incluso los menos satisfechos muestran niveles elevados de voto. Desde 2013 hasta 2021, los satisfechos votaron de manera consistente más que los insatisfechos, con diferencias que varían entre 7 y 21 puntos porcentuales según la elección. Esto indica que la satisfacción refuerza la participación, pero que el hábito cívico también mantiene la participación alta incluso entre los menos satisfechos.
45-59 (Pdte 2017)	86,3%	65,3%	21,0	
45-59 (Plebiscito entrada 2020)	81,3%	70,8%	10,5	
45-59 (Pdte 2021 1° vuelta)	86,5%	74,5%	12,0	
45-59 (Pdte 2021 2° vuelta)v	83,0%	68,1%	14,9	

Tramo etario + elección	Alta	Baja	Diferencia pp	Interpretación
60+ (Pdte 2013)	97,0%	83,0%	14,0	Las personas mayores muestran un patrón distinto: la participación se mantiene alta en todos los hitos electorales, independientemente del nivel de satisfacción con la democracia. En 2013, incluso quienes tenían baja satisfacción votaron en un 83%, y aunque en algunas elecciones posteriores la brecha con los satisfechos se amplía, el voto sigue siendo una práctica arraigada en este grupo, reflejando la primacía del deber cívico sobre la evaluación positiva del sistema.
60+ (Pdte 2017)	87,8%	84,5%	3,3	
60+ (Plebiscito entrada 2020)	82,6%	61,8%	20,8	
60+ (Pdte 2021 1° vuelta)	84,7%	79,0%	5,7	
60+ (Pdte 2021 2° vuelta)	84,2%	75,3%	8,9	

Fuente: Elaboración del Observatorio del Envejecimiento UC-Confuturo en base a ELSOC 2016-2022. Nota: Se consideran observaciones de individuos sin atrición entre olas. N = 10.912 (2.076 individuos). Alta satisfacción incluye a personas que declaran estar “bastante” o “muy” satisfechas con la democracia.

Este contraste evidencia que, si bien los mayores mantienen un hábito electoral sólido, su participación está menos condicionada por la satisfacción con la democracia y más vinculada al deber cívico. En cambio, la participación de los jóvenes y de la mediana edad parece depender más de la percepción de legitimidad y eficacia del sistema democrático, de manera que la satisfacción con la democracia actúa como un factor moderador en estos grupos. Entre los jóvenes, este aumento de participación refleja un retorno al voto como práctica de agencia política, en la que sienten que su acción puede incidir en los resultados, mientras que en los mayores sigue predominando la motivación normativa y el hábito cívico. En conjunto, estos patrones muestran que la población mayor sigue siendo una fuerza electoral central, aunque la movilización creciente de los jóvenes y adultos jóvenes comienza a transformar el panorama electoral. Dicho esto, la importancia recae en la promoción de la participación de todos los grupos etarios, cuya diversidad enriquece y legitima al sistema democrático nacional.

3. Conclusiones y líneas de acción para fortalecer la participación de la población mayor

La evidencia revisada en el presente reporte temático muestra que la población mayor en Chile mantiene niveles de participación electoral significativamente altos en comparación con los grupos jóvenes, consolidándose como un actor central en la dinámica democrática del país. Esta alta participación se sostiene a pesar de niveles moderados o bajos de confianza en las instituciones, fluctuaciones en la percepción de eficacia política y una satisfacción limitada con la democracia. En otras palabras, los mayores tenderían a votar por hábitos cívicos, normas sociales internalizadas y sentido del deber más que por una valoración positiva de las instituciones políticas.

Sin embargo, esta situación no está exenta de desafíos. La desconfianza en figuras e instituciones políticas, la percepción de limitadas oportunidades de influencia y la baja satisfacción con el sistema democrático podrían erosionar gradualmente la participación, sobre todo si no se implementan medidas que fortalezcan la legitimidad institucional y la sensación de agencia ciudadana. Además, la pandemia por COVID se tradujo en una reducción significativa en la tasa de votación de mayores en 2021, por lo que el desafío de este año electoral es asegurar que las personas mayores retornen a las urnas, hoy con menores miedos y riesgos asociados.

Para asegurar que la fuerza votante mayor continúe ejerciendo un rol activo y significativo, se identifican espacios de fortalecimiento prácticos, entre ellos:

1.- Acceso simplificado a la información electoral: Difundir guías claras sobre cómo, dónde y cuándo votar, así como información sobre candidaturas y programas, utilizando canales tradicionales (radio, televisión, prensa escrita) y digitales adaptados a las personas mayores. Considerar que la brecha digital aún existe.

2.- Apoyo logístico en la votación: Asegurar que los locales de votación se mantengan cercanos a los puntos de residencia, especialmente en zonas rurales o con alta concentración de personas mayores. Fomentar la participación de la comunidad en el apoyo logístico, mediante redes vecinales o municipales que faciliten el traslado y acompañamiento de las personas mayores, especialmente para quienes tengan movilidad reducida y con foco en las personas mayores de mayor edad.

3.- Campañas de sensibilización inclusivas: Desarrollar campañas que resalten la importancia del voto de la población mayor – y de todas las edades–, su impacto en las decisiones políticas y la necesidad de representar sus intereses.

4.- Espacios de diálogo y participación previa a las elecciones: Organizar foros locales, charlas y encuentros comunitarios donde las personas mayores puedan expresar sus inquietudes y debatir sobre propuestas de candidatos o políticas públicas, fortaleciendo la sensación de agencia y relevancia de su voto.

5.- Apoyo a la alfabetización digital electoral: Implementar talleres breves y asistencia personalizada para que las personas mayores puedan acceder a información electoral online, inscribirse en listas y seguir debates o programas de manera confiable.

6.- Visibilidad de candidaturas y líderes representativos: Incentivar que las campañas incluyan representantes de la población mayor y de mujeres mayores, mostrando que sus intereses y voces son parte de la agenda política.

Adicionalmente, resulta importante, a la luz de los resultados sobre confianza y autoeficacia política:

Fortalecer la confianza institucional: Promover la transparencia, la rendición de cuentas y la visibilidad de los logros del sistema político puede mejorar la percepción de legitimidad y reducir la desconfianza.

Fomentar la autoeficacia política: Diseñar programas de educación cívica orientados a personas mayores, incluyendo talleres sobre cómo influir en políticas locales y participar en consultas ciudadanas.

Garantizar la representación efectiva: Aumentar la presencia de mujeres mayores y de líderes representativos en espacios de decisión política, para que la diversidad etaria y de género se refleje en la toma de decisiones.

Promover espacios de participación más allá del voto: Incentivar la participación en consejos vecinales, asociaciones comunitarias y mecanismos de consulta ciudadana, reforzando la conexión entre los ciudadanos - de todas las edades - y el sistema político.

Referencias

- Andersen, K., Ohme, J., Bjarnøe, C., Bordacconi, M. J., Albæk, E., & De Vreese, C. H. (2021). Generational gaps in political media use and civic engagement: From baby boomers to generation Z. Taylor & Francis.
- Bhalotra, S. R., Clots-Figueras, I., & Iyer, L. (2013). Path-breakers: How does women's political participation respond to electoral success?
- Bhatti, Y., & Hansen, K. H. (2012). Retiring from voting: Turnout among senior voters. *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*, 22(4), 479-500.
- Bhatti, Y., Hansen, K. H., & Wass, H. (2012). The relationship between age and turnout: A roller-coaster rider. *Electoral Studies*, 31, 588-593.
- Blais, A., Gidengil, E., & Nevitte, N. (2004). Where does turnout decline come from? *European Journal of Political Research*, 43(2), 221-236.
- Bratton, M. (2008). Vote buying and violence in Nigerian election campaigns. *Electoral Studies*, 27(4), 621-632.
- Burrell, B. C. (2005). Gender, presidential elections and public policy: Making women's votes matter.
- Campbell, A. L. (2003). How policies make citizens: Senior political activism and the American welfare state. Princeton University Press.
- Castanho Silva, B. (2025). No votes for old men: Leaders' age and youth turnout in comparative perspective. *European Journal of Political Research*, 64(1), 276-295.
- Chhibber, P. (2002). Why are some women politically active? The household, public space, and political participation in India. *International Journal of Comparative Sociology*, 43(3-5), 409-429.
- Dee, T. S. (2004). Are there civic returns to education? *Journal of Public Economics*, 88(9-10), 1697-1720.
- Desposato, S., & Norrander, B. (2009). The Gender Gap in Latin America: Contextual and Individual Influences on Gender and Political Participation. *British Journal of Political Science*, 39(1), 141-162.
- Foa, R., Klassen, A., Wenger, D., Rand, A., & Slade, M. (2020). Youth and satisfaction with democracy: Reversing the democratic disconnect?
- Goerres, A. (2009). The political participation of older people in Europe. The greying of our democracies, 81, 80.
- Grönlund, K., & Setälä, M. (2007). Political trust, satisfaction and voter turnout. *Comparative European Politics*, 5(4), 400-422.

- Haute, T., Kelbel, C., Briatte, F., & Sandri, G. (2021). Down with covid: Patterns of electoral turnout in the 2020 French local elections. *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*, 31(sup1), 69–81.
- Hobbs, W. R. (2019). Major life events and the Age-Partisan stability association. *Political Behavior*, 41(3), 791–814.
- Hooghe, M., & Marien, S. (2013). A comparative analysis of the relation between political trust and forms of political participation in Europe. *European Societies*, 15(1), 131–.
- Jang, A., Cho, S. J., & Kim, M. (2025). Technology self-efficacy and online civic and political engagement among older adults: A case of Korea during COVID-19. *Educational Gerontology*, 1–21.
- Kaase, M. (1999). Interpersonal trust, political trust and non-institutionalised political participation in Western Europe. *West European Politics*, 22(3), 1–21.
- Kim, E. J. (2019). A study on the political communication of the elderly on SNS. *Journalism Information Research*, 56(4), 188–239. <https://doi.org/10.22174/jcr.2019.56.4.188>
- Klesner, J. L. (2007). Social capital and political participation in Latin America: evidence from Argentina, Chile, Mexico, and Peru. *Latin American research review*, 42(2), 1–32.
- Landman, T., & Di Gennaro Splendore, L. (2020). Pandemic democracy: elections and COVID-19. *Journal of Risk Research*, 23(7–8), 1060–1066.
- Mattila, M. (2020). Does poor health mobilize people into action? Health, political trust, and participation. *European Political Science Review*, 12(1), 49–65.
- Noury, A., François, A., Gergaud, O., & Garel, A. (2021). How does COVID-19 affect electoral participation? Evidence from the french municipal elections. *PLoS One*, 16(2).
- Quintelier, E. (2007). Differences in political participation between young and old people. *Contemporary Politics*, 13(2), 165–180.
- Solevid, M., & Scheiber Gyllenspetz, A. I. (2022). Capability and political participation among ageing populations. In *A multidisciplinary approach to capability in age and ageing* (pp. 233–248). Springer International Publishing.
- Strömbäck, J., Djerf-Pierre, M., & Shehata, A. (2013). The dynamics of political interest and news media consumption: A longitudinal perspective. *International Journal of Public Opinion Research*, 25(4), 414–435.
- Trelles, A., & Carreras, M. (2012). Bullets and votes: Violence and electoral participation in Mexico. *Journal of Politics in Latin America*, 4(2), 89–123.
- Van Deth, J. W. (2014). A conceptual map of political participation. *Acta Politica*, 49(3), 349–367.

Verba, S., Burns, N., & Schlozman, K. L. (1997). Knowing and Caring about Politics: Gender and Political Engagement. *The Journal of Politics*, 59, 1051-1072.

Verba, S., Schlozman, K. L., & Brady, H. E. (1995). *Voice and equality: Civic voluntarism in American politics*. Harvard University Press.

Observatorio del Envejecimiento UC para un Chile con Futuro

Reporte "La voz electoral de los mayores: cómo cambia la participación electoral en una sociedad que envejece"

Investigadores

Valentina Jorquera Samter

Asistentes de Investigación

Ricardo León Córdova

Comité Académico Asesor

Macarena Rojas Gutiérrez

M. Soledad Herrera Ponce

Sara Caro Puga

Ignacio Cabib

Edición Lingüística

Macarena Pye

Asistentes de edición

Dirección de arte agencia Dale Publicidad

Agradecimientos y Colaboración:

Giovanni Vecchio, Profesor Asistente del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales UC.

Centro UC
Estudios de Vejez
y Envejecimiento

El Observatorio del Envejecimiento UC-Confuturo es una iniciativa desarrollada por el Centro UC Estudios de Vejez y Envejecimiento y la Compañía de Seguros Confuturo.

Por favor cite este reporte así:

Observatorio del Envejecimiento (2025). "La voz electoral de los mayores: cómo cambia la participación electoral en una sociedad que envejece". Año 6, v40. Centro de Estudios de Vejez y Envejecimiento de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Compañía de Seguros Confuturo.